

Levante EMV - 22 de Marzo de 2003

La década internacional (2005-2015).

Enrique Cabrera - Universidad Politécnica de Valencia

La Asamblea General de Naciones Unidas, en su sesión n.º 58, acordó iniciar hoy, Día Mundial del Agua de 2005, la década internacional El agua, fuente de vida.

Trata con ello de frenar el creciente número de personas del planeta (miles de millones) que no disponen de agua potable ni de saneamiento. Un problema que crece sin cesar al compás de la imparable migración humana del campo a la ciudad. Oportuna, pues, esta iniciativa que al tiempo recuerda a los países desarrollados los objetivos ligados al agua de la ampulosa, y hasta utópica, Declaración del Milenio de Naciones Unidas de septiembre de 2000, así como el camino para alcanzarlos. Un camino delineado en la cumbre mundial que sobre desarrollo sostenible vio Johannesburg dos años después. Con todo, no conviene echar las campanas al vuelo. Ya se sabe que, sobre todo en lo referente al medio ambiente, los dichos siempre preceden, y por mucho, a los hechos.

Pero claro, algo habrá que hacer para frenar el imparable deterioro que por doquier sufre el medio natural. Y siempre, en el peor de los casos, a la más alta institución política mundial le quedará el derecho al pataleo. Y en ello está. En este planeta los recursos naturales son fácil presa del carpe diem que nos preside. Y como menos da una piedra, bienvenidas sean iniciativas como la que se comenta. Al fin y a la postre, conciencian a una opinión pública que no es insensible a la grave situación actual. Sencillamente la desconoce. Y como es razón averiguada que un político jamás tomará una decisión en contra de la mayoría de sus votantes, al menos estas iniciativas sirven para conformar el estado de opinión que finalmente posibilite las acciones que al futuro, que no tanto al presente (de ahí lo complejo de su aplicación), interesan. De ello es consciente Naciones Unidas. No en vano también, y en paralelo con la del agua, lanza la década de la Educación para el Desarrollo Sostenible.

Y como la caridad bien entendida comienza con uno mismo, la mejor contribución de España a estas décadas sería tratar de predicar con el ejemplo. Porque la gestión del agua que hoy nos preside no es sostenible, mientras la educación ambiental de la sociedad española es pobre. ¿Cómo, si no, se explica que nuestros políticos vean en el principio de recuperación de costes de la Directiva Marco del Agua (de obligado cumplimiento a partir del 2010) más una maldición de Bruselas que la medida que propicia el uso eficiente y sostenible del agua?

¿Tan difícil es justificarlo ante la opinión pública? La rápida marcha atrás en la implantación de ecotasas agrícolas así parece evidenciarlo.

El inicio de estas décadas coincide, además, con el primer aniversario del anuncio por parte del PSOE de una nueva política del agua. La legislatura comenzó prometedora (en su discurso de investidura el presidente anunció que la nueva política tomaría en consideración tanto el valor económico como el valor social y ambiental del agua), pero los hechos no acaban de acompañar. A día de hoy lo más destacado de esa nueva política es la sustitución del Ebro por el mar para remediar

el presunto déficit de agua del Levante, una solución que mantiene la dura gestión de la oferta mientras ignora el eje fundamental de la sostenibilidad, la eficiencia.

Y lo que es peor, el actual discurso hídrico es confuso. Abundan los guiños a grupos ecologistas y plataformas ciudadanas, decisivos a la hora de paralizar el trasvase del Ebro, mientras los pocos cambios se hacen con ostentación y sin tiento. Me refiero tanto a las innecesarias humillaciones sufridas por algunos técnicos de la administración como a la inoportuna (y, por la cultura existente, hasta provocadora en las comunidades receptoras) presencia de la ministra en el Delta del Ebro con ocasión de la fiesta de derogación del trasvase. Por el contrario, pues nada se ha avanzado en el establecimiento de principios sólidos que fundamenten una política sostenible del agua, no se atisba un rumbo claro y definido. Sólo con él se pondrá coto a las contradicciones que afloran sin cesar. Sin reglas del juego, la política del agua es fácil presa de intereses regionales. Y al coexistir las razones que han frenado el trasvase del Ebro con las que han sostenido la política de siempre, la confusión está servida.

Porque no se entiende que los argumentos que han paralizado el trasvase los ignore el prometido regadío de los Monegros. ¿Cabe, además, mayor torpeza que justificarlo recordándonos que el proyecto es del PP? Argumentos, ora esgrimidos ora ignorados, que ha utilizado Castilla-La Mancha para cuestionar un trasvase, el Tajo-Segura, con el objetivo, por fin conseguido, de beneficiarse de él. Argumentos que se vuelven a ignorar al admitir la posibilidad de trasvases de menor entidad como los del Ebro a Castellón y Barcelona. Con todo, el cenit de la confusión lo alcanza el trasvase Júcar-Vinalopó, obra de desconocido final. Aún en ejecución, ni conoce el caudal a trasvasar, ni el uso que tendrá (agrícola, urbano o de ocio), ni las reglas de explotación que lo presidirán. Y para que la confusión no decaiga, el PP promete que, en cuanto pueda, desenterrará el derogado trasvase del Ebro. Finalmente otros, de uno y otro bando, siguen pensando en el Ródano. Vivir para ver.

Pero ¿qué otra cosa podría esperarse de un totum revolutum que mezcla ideas tradicionales y nuevas? Un cajón de sastre del que cada comunidad extrae las razones que interesan a su caso. Razones cambiantes que propician disputas del tipo tu quoque. Con todo, la actual crispación política será un juego de niños si la incipiente sequía de algunas zonas del sur de la Comunidad acaba consolidándose. España, pues, en el marco de las décadas que hoy comienzan y en línea con los temas que Naciones Unidas propone, debiera fijarse dos claros objetivos. Apartar el debate del agua de la cesta política y educar a la ciudadanía. Por ello bien harían PP y PSOE, en lugar de rivalizar en justificar mejor su solución (Ebro o mar), en recordar a Machado. «¿Tu verdad? No, la Verdad, /y ven conmigo a buscarla. /La tuya, guárdatela.» Una Verdad fundada en la común aceptación de principios que propicien una gestión sostenible. Y aunque el tiempo es breve (dos años le quedan a la legislatura autonómica, uno más a la estatal) con buen tino los resultados se percibirían al final de las mismas.

En todo caso, sobra tiempo en la década que hoy comienza. ¡Qué bien la aprovecharíamos!